



**HOJA INFORMATIVA SOBRE LA VIDA
Y FAMA DE SANTIDAD
DE LA SIERVA DE DIOS**

MONTSERRAT GRASES

del Opus Dei

2

BOGOTÁ, ABRIL 1965

Una manera de ser sencilla y clara

Montserrat Grases nació en Barcelona el 10 de julio de 1941.

Después de cursar los estudios elementales, fue alumna de la Escuela Profesional para la mujer, de la Diputación de Barcelona.

Ingresó en el Opus Dei en el año 1957. Su entrega a Dios se caracterizó por una sencillez y alegría constantes que, movida por un amor grande a Dios Nuestro Señor y a las almas, supo comunicar a cuantos la rodeaban.

En junio de 1958 se le diagnosticó un cáncer de hueso en una pierna, causa de intensos dolores llevados con alegría y conformidad heroicas y, finalmente, de su muerte, ocurrida el día de Jueves Santo, 26 de marzo del año 1959.

El 19 de diciembre de 1962 tuvo lugar en la capilla del Palacio Episcopal de Barcelona la primera sesión del proceso informativo para la Beatificación y Canonización de Montserrat Grases.

Hace poco más de seis años que falleció, en Barcelona, Montserrat, como se le llamaba familiarmente, en la misma casa de la calle París en donde había nacido diecisiete años antes.

Todos cuantos la trataron, especialmente en los últimos meses de su vida, estaban íntima y profundamente persuadidos de que asistían, en aquel Jueves Santo de 1959, a la muerte de una santa.

Sin embargo, Montserrat Grases, nunca dio la impresión de hacer nada extraordinario; como si quisiera decirnos que la santidad no es algo que se sale de la vida corriente, sino que es la sencillez y heroica, serena y alegre aceptación de la Voluntad de Dios en todo.

Montse era una muchacha agraciada físicamente, infantilmente sencilla, de carácter extraordinariamente alegre, con una sonrisa casi continua, dinámica, muy abierta y sincera. Era sociable, vestía con sencillez, modestia y buen gusto, era muy deportista y le gustaba mucho bailar sardanas, baile típico de su tierra.

No quiere esto decir que no tuviera defectos: cuentan que "desde pequeña manifestó un genio vivo que le hacía enfadarse por nada; pero que desde los trece años, poco a poco —con lu-

cha— consiguió superarlo, caracterizándose después siempre por un temperamento tranquilo y sereno, con mucha presencia de ánimo”.

Tenía Montse trece años cuando su madre la llevó, por primera vez, a Llar, una Escuela Hogar que la Sección Femenina del Opus Dei dirige en Barcelona. Desde el primer momento quedó tan cautivada por el espíritu que se respiraba en aquella casa, que más tarde dijo su madre, refiriéndose a la vocación de Montse: “Fue a los dieciseis años cuando Montse solicitó la admisión en la Obra; pero desde los trece, desde la misma tarde en que pisó Llat, pertenecía con el deseo al Opus Dei”.

En efecto, Montserrat Grases, dos años más tarde —e los quince años de edad—, hizo por primera vez Retiros Espirituales cerrados, y al año siguiente, después de una segunda tanda de retiros, el 24 de diciembre de 1957, pedía ser admitida en la Sección Femenina del Opus Dei.

La vida de Montse no cambió aparentemente nada al ingresar en el Opus Dei: siguió siendo aquella chiquilla rubia de sonrisa serena, y continuaron siendo también las mismas sus ocupaciones, su trabajo, su estudio, alternándolas con el deporte. Pero la gracia de Dios, de manera sorprendente, tal como manifiestan quienes tuvieron la suerte de tratarla, obró en su alma con prisa —quizá porque sabía lo breve que iba a ser su vida— y Montserrat Grases conoció muy pronto lo que era tener una profunda vida interior en medio de las ocupaciones ordinarias.

Se caracterizó su vida interior por un hondo sentido de filiación divina —su mayor orgullo era ser hija de Dios—, que la hacía tener una constante visión sobrehumana en las cosas más pequeñas.

Tenía siempre presentes aquellas palabras que monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer había escrito en “Camino”: “Los hijos... ¡Cómo procuran comportarse dignamente cuando están delante de sus padres!

“Y los hijos de los reyes, delante de su padre el rey, ¡cómo procuran guardar la dignidad de la realeza!

“Y tú... ¿no sabes que estás siempre delante del Gran Rey, tu Padre Dios?” (“Camino”, 265).

ORACION PARA LA DEVOCION PRIVADA

Oh Dios, que concediste a tu sierva Montserrat la gracia de una entrega serena y alegre a tu Divina Voluntad, vivida con admirable sencillez en medio del mundo: haz que yo me santifique también en el cumplimiento de mis deberes cotidianos: dignate glorificar a tu sierva y concédeme por su intercesión el favor que te pido (Pídase).
Así sea.

Pater, Ave María, Gloria

El Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal, ha concedido 300 días de indulgencia a los que devotamente recen esta oración.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia y que esta Oración no tiene finalidad alguna de culto público.

favores obtenidos por su intercesión

El Padre S. de nuestra parroquia nos pidió que se encomendase a una señora víctima de un incendio. Había sufrido serias quemaduras en la mayor parte de su cuerpo y había pocas esperanzas de que sobreviviese. Esto sucedió hace más o menos dos meses. Hace unos días se le dio de alta en el hospital y se trasladó de nuevo a su casa. Su médico, un judío, dijo que no había ninguna explicación de su curación que atribuye al “destino”. El Padre S., como decía al principio, había pedido a los miembros del Club de Madres de Familia que se rezase por ella y entonces diariamente encomendamos a Montse su curación. — Mrs. J. K. Chicago, Illinois.

Desde hace diez años mi situación estaba siendo muy difícil. Mi padre pasó tres años enfermo sin poder trabajar

y después no podía encontrar colocación. Recé a Montserrat Grases pidiéndole ayudara a mi familia a restablecerse. Inesperadamente una importante industria de Milán ofreció trabajo a mi padre y la felicidad ha vuelto a mi casa después de tanto tiempo. Gracia que atribuyo a la intervención de Montsita. — L. M. de Milán, Italia.

Estaba en cama a consecuencia de una flebitis que no podía aliviar ningún medicamento. Un día cayó en mis manos una estampa de Montserrat Grases. Con verdadera fe comencé a hacerle una novena y el último día observé con sorpresa, que la enfermedad estaba desapareciendo hasta quedar completamente curada. Doy testimonio de este hecho que debo a la Sierva de Dios, Montserrat Grases García. — X. X.

EL OPUS DEI

El 2 de octubre de 1928, Monseñor Josémaría Escrivá de Balaguer funda en Madrid una Asociación de fieles llamada Opus Dei, Obra de Dios. Esta Asociación a la que más tarde pertenecería Montserrat Grases, llevó un mensaje nuevo, "revolucionario". Desde entonces, un alma que desea buscar la perfección cristiana y responder a la llamada de Dios, puede hacerlo sin salirse de su sitio, desde su trabajo, en medio del mundo. El médico, el obrero, el estudiante, la muchacha del servicio, el campesino, pueden servir a Dios desde su puesto, con el trabajo ordinario.

...El Opus Dei es una Asociación cuyos miembros se dedican, con una vocación específica, a la búsqueda de la perfección cristiana en su propio estado y en el ejercicio de su propia profesión.

Los miembros del Opus Dei son laicos en el sentido estricto de la palabra. Son ciudadanos corrientes que ejercen un trabajo profesional y que al mismo tiempo buscan santificarse con aquel trabajo.

De este modo buscó la santidad Montserrat Grases, en su vida ordinaria de cada día, en el estudio, en la preparación profesional, en el trabajo.

El Opus Dei se preocupa de que sus miembros tengan la formación necesaria para que santifiquen el trabajo, se santifiquen con el trabajo y santifiquen a los demás por medio del trabajo.

Se proponen imitar la vida de Cristo, el Hijo de Dios, que transcurrió 30 años de su vida en la tierra, trabajando como carpintero en su casa de Nazaret.

Todos los hombres ejercitan una actividad que puede convertirse en instrumento de apostolado, por eso, pueden pertenecer al Opus Dei personas de toda condición y clase social.

La Asociación está formada por dos secciones: masculina y femenina. Las dos con el mismo espíritu pero totalmente independientes, teniendo cada una su propio régimen de gobierno y sus apostolados específicos. A la asociación igualmente pueden pertenecer personas casadas.

En el Opus Dei hay también sacerdotes, algunos de ellos se forman dentro de la Asociación y se dedican a la dirección espiritual de los miembros del Opus Dei. Reciben las órdenes sagradas después de haber ejercido una profesión civil y de haber obtenido el doctorado en una facultad eclesiástica. Otros solicitan la admisión en el Opus Dei, después de haber recibido las órdenes sagradas. Su incorporación a la Obra no significa, desde luego, una alteración en su condición de sacerdotes diocesanos y de su plena sumisión al Obispo.

Existen además, los cooperadores del Opus Dei que sin pertenecer propiamente a la Asociación, colaboran en sus actividades apostólicas. El Opus Dei, es la primera Asociación católica, que desde 1947, con la aprobación de la Santa Sede, admite como cooperadores a no católicos e incluso a no cristianos.

Pertenecen a la Asociación personas de sesenta y una nacionalidades diversas de los cinco continentes. La prensa de todo el mundo suele informar ampliamente sobre la actividad apostólica de la Asociación.

En realidad, el fin principal del Opus Dei es el de dar a sus miembros la formación necesaria para que cada uno de ellos sea individualmente testimonio de Cristo entre sus compañeros de trabajo y en su propio ambiente; también la Asociación en cuanto tal, promueve obras de apostolado. Las obras corporativas del Opus Dei, son numerosas y variadas: Centros de enseñanza universitaria, escuelas medias y elementales, casas de retiros y cursos de formación, residencias universitarias, hospitales y clínicas; dispensarios médicos, centros asistenciales y de beneficencia, escuelas de especialización profesional para obreros y de técnica agrícola para campesinos, etc.

Como los fines son exclusivamente sobrenaturales, la Asociación no asume otra responsabilidad que la de las actividades apostólicas de las obras corporativas. No se hace solidaria con lo que se refiere al trabajo profesional de sus miembros y no responde de sus actividades personales de carácter social, político, artístico, etc.

Por tanto, el Opus Dei no tiene ninguna finalidad política, ni interviene en la vida pública de ningún país. Cada uno de sus miembros, goza de la más completa libertad en las cuestiones temporales; tiene plena libertad de opinión y de acción, según sus preferencias personales y los dictámenes de su propia conciencia, como si no perteneciese a la Asociación. Así, por ejemplo, si un miembro del Opus Dei fuese elegido por sus conciudadanos para desempeñar un cargo político, actuará según sus propias ideas políticas, económicas y sociales, sin que la Asociación intervenga en ninguna forma. Si en esa labor obtiene éxito, el mérito será suyo; si fracasa, el fracaso será igualmente suyo.

Gracias a la libertad de que gozan los miembros del Opus Dei no debe extrañar —es un hecho normal dentro de la Asociación— que exista una disparidad e incluso oposición en sus opiniones políticas: republicanos y demócratas, laboristas y conservadores, etc. Esta libertad en las actividades temporales, no es más que un aspecto y una de las características más notables del espíritu del Opus Dei: el amor a la libertad. Los socios del Opus Dei procuran defender la libertad de todos, sin distinción de raza, clase social, religión, etc.

JOSEMARIA ESCRIVA DE BALAGUER

18 Te empeñas en ser mundano, frívolo y atolondrado porque eres cobarde. ¿Qué es, sino cobardía, ese no querer enfrentarte contigo mismo?

860 Delante de Dios, que es Eterno, tú eres un niño más chico que, delante de tí, un pequeño de dos años.

Y, además de niño, eres hijo de Dios. No lo olvides.

CAMINO

2.000.000
de ejemplares

traducido a
31 idiomas

90 ¿Que no sabes orar? Ponte en la presencia de Dios, y en cuanto comiences a decir: "Señor, ¡que no se hacer oración...", está seguro de que has empezado a hacerla.

LA HOJA INFORMATIVA sobre la vida y fama de santidad de la sierva de Dios, Montserrat Grases, se envía gratis. Agradeceremos a los lectores que nos manden relaciones de personas a quienes pueda interesarles recibirla, procurando que las señas sean exactas.

Rogamos a cuantos tienen la amabilidad de comunicarnos gracias y favores obtenidos por la intercesión de la Sierva de Dios, que lo hagan en forma detallada para que sea más interesante su publicación.

Toda la correspondencia relacionada con la causa de beatificación de Montserrat Grases, así como las limosnas, deben enviarse a la dirección del remitente.

ESTA HOJA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA

Remite: Vicepostulación de la Causa de Beatificación de Montserrat Grases, Dg. 35 N° 5-40 (Apdo. 14060). Bogotá.